



Serendipit

M A I O R

Carlos Rafael Cabarrús

Cuaderno de Bitácora, para acompañar caminantes

Guía psico-histórico-espiritual

5^a edición



desclée



Carlos Rafael Cabarrús sj

CUADERNO DE BITÁCORA,
PARA ACOMPAÑAR CAMINANTES

Guía psico-histórico-espiritual

5^a edición



Desclée De Brouwer

Índice

Para anotar en este Cuaderno de Bitácora... “Instrucciones”	15
INVITACIÓN A EMBARCARSE... Y CAMINAR	25
1. Evolución e itinerarios de los términos	31
1.1 De “espiritualidades” diversas a “seguir a <i>Ruah</i> ” como norte ...	32
1.2 Un viraje brusco: pasar de “director” a compañero(a)	35
1.3 Del acompañamiento espiritual, al psico-espiritual	39
El acompañamiento ha sufrido variaciones y cambios de rumbo	40
1.4 Ampliación del universo del acompañamiento, al psico-histórico-espiritual	48
2. La armonía de quien se embarque a acompañar: manejar el tríptico	51
PRIMERA PARTE: ARMONÍA PERSONAL	57
3. Actitud vital: ser compañero(a)	61
3.1 Perfil del(a) compañero(a) psico-histórico-espiritual	63
4. Habilidad para manejar la transferencia y la contratransferencia .	81
4.1 Transferencia	81
4.1.1 ¿Cómo surge?	83
4.1.2 ¿Cómo se trabaja?	84
4.2 Contratransferencia	90
4.2.1 Tipos de contratransferencia	91
4.2.2 ¿Cómo se trabaja?	97
5. Conciencia de la sincronicidad	103
El papel de las fronteras y de los derechos en la sincronicidad ..	106

6. Requisitos fundamentales	115
6.1 Aceptación incondicional	115
6.1.1 Primer nivel: imparcialidad humana	116
6.1.2 Segundo nivel: parcialidad de Dios	117
6.2 Empatía o actitud de diálogo	120
La gran empatía: verlo todo desde Dios... verse desde Dios	121
7. Manejo de herramientas fundamentales de intervención	123
7.1 Comprensión teórica de la antropología de este modelo	123
7.1.1 El proceso vulnerado	123
7.1.2 Crecer bebiendo del propio pozo	128
7.2 Destreza con herramientas terapéuticas de liberación y armonización	131
7.2.1 Destreza fundamental: saber hacer de piedra de moler	131
7.2.2 Destreza con las herramientas de liberación	132
7.2.3 Destreza con las herramientas de armonización	135
7.3 Lectura del cuerpo como palabra: camino de curación	138
7.4 Elementos mínimos de psicopatología	148
7.4.1 Distinción elemental: psicosis/neurosis	148
7.4.2 Algunos síntomas de alarma	152
7.4.3 Estados depresivos: alteración común	154
SEGUNDA PARTE: ARMONÍA ESPIRITUAL	159
8. Actitud vital: ser guiado(a) por <i>Ruah</i>	163
La osadía de dejarse llevar: la consigna	165
9. Habilidad para limpiar y reconstruir la experiencia de Dios	171
9.1 Del fetiche al Dios de Jesús	171
9.2 Depuración de los fetiches y la culpa	175
9.2.1 ¿Cómo desenmascarar los fetiches?	175
9.2.2 ¿Cómo trabajar los fetiches?	176
9.2.3 ¿Cómo identificar la culpa?	179
9.2.4 ¿Cómo trabajar la culpa?	181
9.3 Clarificación del concepto de pecado	184
9.3.1 El misterio del pecado	184
9.3.2 Pecado estructural, paradigma de todo pecado: el pecado más serio	190

10. Experiencia de encuentro con Dios: la oración	195
10.1 El camino de la experiencia con el Dios de Jesús	195
10.1.1 La experiencia del misterio	196
10.1.2 La oración es un lenguaje	198
10.1.3 La oración de Jesús	200
10.1.4 En el desierto y el silencio	202
10.1.5 La oración es una “embajada”	203
10.1.6 Lo típico de <i>Ruah</i>	204
10.2 Modos para acceder a la experiencia de oración	207
10.2.1 La ruta de la meditación	207
10.2.2 La ruta de la contemplación	208
10.2.3 Los sueños: un camino de encuentro con Dios	210
10.2.4 El cuerpo: posibilidad de captar al Dios encarnado	214
10.2.5 El examen de la oración	220
11. Formación teológica fundamental	223
11.1 Cristología	226
11.2 Eclesiología	229
12. Herramientas básicas	237
12.1 El discernimiento: eje del acompañamiento espiritual	237
12.1.1 Discernir entre los propios deseos y los deseos de Dios ...	238
12.1.2 Los personajes del discernimiento	239
12.1.3 La columna vertebral del proceso del discernimiento	240
12.1.4 El examen diario, como ejercicio de discernimiento	243
12.2 Destreza en dar y acompañar Ejercicios Espirituales	246
12.2.1 Genialidad de los Ejercicios Espirituales	247
12.2.2 Los Ejercicios Espirituales tienen unos requisitos básicos .	249
12.2.3 Engranaje metodológico	251
12.2.4 Códigos latentes	254
12.2.5 La huella que dejan los Ejercicios	260
12.2.6 Lo característico de nuestra presentación	264
TERCERA PARTE: COMPROMISO HISTÓRICO ARMÓNICO	269
13. Actitud vital: levantamiento de una conciencia histórica	273
La conciencia se forma de valores	278

14. Habilidad para tomar partido por la historia de los(as) demás	283
14.1 Opción evangélica básica: las personas empobrecidas, desahuciadas y pecadoras	283
14.2 Apostar por los nuevos movimientos sociales	288
15. Opciones de compromiso:	293
15.1 Defensores(as) de los derechos humanos	293
15.2 Desde diversas plataformas de vida y acción	300
La verificación de la búsqueda del Reino: criterio para la vida religiosa	302
16. Requisitos fundamentales	311
16.1 Heraldos de una Nueva Sociedad	311
16.2 Ética de la liberación	315
17. Herramientas básicas	319
17.1 Confrontación con criterios adecuados de moral	319
17.1.1 Moral económica	320
17.1.2 Moral política	324
17.1.3 Moral sexual	329
17.2 Metodología del análisis de la realidad	352
Para leer este Cuaderno de Bitácora... Glosario	359

Para anotar en este Cuaderno de Bitácora...

“Instrucciones”

Antes de comenzar a leer este libro, pero después de haber hecho referencia a lo que significa “*cuaderno de bitácora*”, creo que es conveniente dar unas instrucciones de manejo... Son instrucciones para el uso de este *Cuaderno de bitácora para acompañar caminantes...* Como a todas las instrucciones, a éstas, seguramente, les faltará algo, ¡quizá lo más esencial! Pero para quienes tienen un espíritu inquieto, se les dan, por lo menos, pistas para saber manejar mejor esta guía para el acompañamiento psico-histórico-espiritual.

Este no es un libro normal, es fundamentalmente, un cuaderno-instrumento. Ya esto limita un tanto las posibles pretensiones personales y las expectativas de quienes lo consulten. Este cuaderno no pretende hacer tratados: sirve para encontrar caminos en las áreas en las que nos topamos quienes acompañamos a personas, en sus aspectos vitales más hondos.

Lo escribo desde la experiencia, que me ha hecho tocar puertas a las diversas ciencias... Su tono es serendípico, por tanto, pretendiendo al mismo tiempo conjugar el cuerpo, la psicología, la espiritualidad y el compromiso.

Lo escribo con una osadía considerable porque abordo temas de psicología –sin ser psicólogo–, temas de ética –sin ser moralista–, temas de espiritualidad siendo únicamente un buscador inconstante de Dios y su causa.

Lo escribo entonces, desde mi conciencia de pecador, de peregrino, de alguien que se ha confundido, y equivocado muchas veces, pero siente la vocación de acompañar caminantes...

Lo escribo especialmente para aquellas personas que han participado en los talleres que ofrecemos en este Instituto¹ y sienten la invitación a embarcarse a acompañar desde este modelo. Supone por tanto, un cierto trabajo perso-

1. El Instituto Centroamericano de Espiritualidad (ICE) de la Universidad Landivar de Guatemala, tiene como finalidad la formación de acompañantes en esta triple dimensión de la que damos cuenta aquí por extenso. Ha sido el laboratorio de todo este libro.

nal previo, y una formación teórica básica en esta propuesta, para lograr desentrañar toda la riqueza que quiero compartir.

Por otra parte, no es un libro para leerlo simplemente. Es para practicarlo, es para trabajarse, es para cotejar la labor de acompañar con lo que sugerimos a través de las páginas. Otro elemento más de su carácter serendípico.

Este libro nace del interés por ayudar a quienes acompañan los procesos de diferentes tipos de personas. Es un acompañamiento complejo del que vamos a hablar. Es un acompañamiento que tiene algo de psicológico, de espiritual, y de compromiso. No es, por tanto, para cualquiera que acompaña. Tiene que haber una vibración con esos tres elementos, para que este libro capte. De alguna manera a quienes está destinado son muchas veces personas de la vida religiosa, sacerdotes; pero quisiera dejar claro, que a quienes más dedico este trabajo es a personas laicas que se comprometen cada vez más por ejercer esta tarea de acompañar, en primer lugar, como una labor relevante, pero también como una dedicación compleja que está en correspondencia a la complejidad con la que la humanidad vive sus procesos: con experiencias religiosas –a veces no reconocidas como tales– mezcladas profundamente con problemas psicológicos y quienes quisieran, de algún modo, cambiarle el rostro sufriente al mundo y a la historia. Aquí, por tanto, lo psicológico, lo espiritual y el compromiso estarán siempre muy interrelacionados.

En la *Invitación a embarcarse... y caminar* veremos como en cada una de esas dimensiones ha habido mucha evolución. Ahora, queremos hacer énfasis en la más antigua de esas dimensiones: la espiritual. Porque es la dimensión eje, aunque sólo encuentra su significación plena en interrelación con las otras dos.

Un factor que influyó drásticamente en los cambios más profundos –y que repercute en lo que llamamos espiritualidad– ha sido el olvido de la experiencia de Dios desde lo femenino, y la excesiva concentración en lo masculino como representación de la divinidad, con las consecuencias funestas que esto ha acarreado en nuestra historia humana.

Por más de 25 mil años la humanidad adoró a una diosa: las llamadas “*Venus paleolíticas*”, que luego, ya en el neolítico, claramente toman el papel de una divinidad con unos rasgos muy característicos –la donante de vida, representada en una pose de parto; la que da la fertilidad, influyendo en el crecimiento, representada desnuda y grávida; la protectora, representada como una mujer-pájaro con senos y prominentes glúteos; y la portadora de la muerte–.

Pero en un momento dado de la evolución la fuerza del aspecto femenino de Dios se borró, con gran detrimento de la misma experiencia divina y de la organización de la sociedad, que desde entonces ha sido marcadamente patriarcal. Al paso de miles de años, con la revolución agrícola, surgió, pues, cada

vez con más fuerza, la idea del dios varón. Las fuertes transformaciones sociales que ésta revolución trajo, depositó en los varones todos los poderes socio-culturales y religiosos, mientras las mujeres quedaron relevadas totalmente de ellos. Esto de algún modo influyó en la Biblia.

Lo anterior significa que la espiritualidad netamente patriarcal es, por tanto, muy reciente en la historia humana –unos cuatro mil años antes de Cristo– cuando la experiencia de la revelación en la Biblia oscureció la vivencia de una espiritualidad hacia Dios con rasgos femeninos. Sin embargo, ninguna concepción de Dios –ni aún la de Dios Padre–, tiene la capacidad de integración y evocación mítica que tenía la diosa. Y aunque Yahvé como tal, no tiene sexo, su representación, todavía, es fundamentalmente andrógena y la religiosidad que se establece entorno suyo de alguna manera ha sido excluyente de otras experiencias y sobre todo de asignar un rol importante para la mujer.

Entendemos que el mensaje bíblico sobre el carácter único de Yahvé y todas las expresiones de su entorno, no supone –visto desde un enfoque teológico profundo– la descalificación de la experiencia religiosa de otros pueblos, o de otras épocas, o por ejemplo de expresiones más femeninas. Sabemos también que el acento de esa espiritualidad dimanada de la Biblia fue siempre un llamado a la fidelidad de Israel a su propia historia de alianza con Dios: *“la insistencia de la Ley y de los profetas en el carácter exclusivo de Yahvé se debe a una pedagogía muy precisa: mostrar que el Dios Único y trascendente no es una proyección de los deseos humanos que pueden ir manipulando la divinidad o ir cambiando de divinidades en función de las propias avidencias (Sal 81, 12-13), sino que Dios es el término último del deseo humano que va siendo transformado de posesividad en abandono, confianza y comunión. Es decir lo que la Biblia revela no es que los dioses de los demás pueblos sean falsos, sino que lo que los falsifica es la relación objetual, posesiva, mágico-instrumental, con ellos”*².

De aquí se comprende cómo el papel de Jesús en la historia de la revelación –como dice Melloni– es habernos dejado la perspectiva crística que no implica una absorción de las demás religiones en una única expresión del Misterio, sino que aporta un impulso a la autenticidad de cada una de ellas. Más aún, que es a las religiones a quienes les corresponde mostrar que de las entrañas mismas de la experiencia religiosa brota un torrente de ternura por los hombres más pequeños y desprotegidos, y una consiguiente pasión por la paz y la justicia³.

Este aspecto de la experiencia femenina de Dios nos parece importante

2. MELLONI, J., “Los ciegos y el Elefante: el diálogo interreligioso”, *Cuadernos CJ*, n° 97, abril 2000, p. 10, Barcelona.

3. *Ibíd.*, pp. 17-25.

recuperarlo. La concepción que presentaremos sobre *Ruah* –espíritu–, como persona de la Trinidad, resalta lo femenino de Dios⁴ y rescata en todo este libro, la fuerza ancestral de esta búsqueda, por parte de los hombres y mujeres de todas las culturas, de todos los tiempos. Resalta también cómo Dios se nos ha ido comunicando con rasgos de ternura y amor maternal. El gran regalo que nos hace Jesús en la cruz es precisamente a *Ruah*. Por eso en este instructivo sobre el manejo de los aspectos más medulares del libro, parecía importante recoger esos trazos femeninos de Dios desde los mismos albores simbólicos de la humanidad, y que va a colorear todo lo aquí presentado.

Todo libro tiene una perspectiva, una clave básica para ser comprendido. El punto neurálgico de éste reside en la interrelación dinámica de tres factores que serán los temas recurrentes de toda esta presentación, y es lo que da lugar a sus tres partes constitutivas, es como el trípode donde se apoya este acompañamiento:

- **El crecimiento personal** que debe pasar por un ciclo en donde se trabaje la parte vulnerada y se llegue a la parte positiva del propio potencial. Lleva al descubrimiento de dos cosas fundamentalmente: por un lado, que en ese manantial está ya inscrita una vocación a la solidaridad, y esto lleva a un compromiso entrañable. Y, por otro, el caer en la cuenta que en lo más íntimo de cada persona –en el propio manantial– estaba ya presente Dios, sin saberlo, muchas veces. Esto último impulsa al planteamiento de un tipo de espiritualidad muy concreta.
- Esta **espiritualidad** tiene unas características esenciales: supone el camino que en esto ha abierto Jesús; supone la acción de *Ruah*. El modo de Jesús nos da una serie de actitudes, de preferencias (el Reino –con pobres y pecadores(as) como destinatarios(as)–) y un tipo de oración muy específica. La espiritualidad así presentada tiene una base esencial en el discernimiento cristiano, que se convierte, entonces, en una metodología muy concreta –aquí inspirada en Ignacio de Loyola– con una manera de orar, dentro del esquema de Ejercicios Espirituales. Esta espiritualidad, por una parte, está toda ella lanzada al compromiso con los principales predilectos del Dios de Jesús: pobres y pecadores(as); y por otra, como

4. Ya que en hebreo espíritu se dice *Ruah*, que tiene marcadamente características femeninas, frecuentemente se utilizará *Ruah* para resaltar la dimensión femenina de Dios secularmente sofocada. En lengua castellana suena chocante “La” Espíritu que, no todo, algunas veces se empleará. Véase, en este sentido, el esfuerzo que ha hecho ALEIXANDRE, D., en su artículo “Nombres Nuevos para el Espíritu” donde todos se presentan en femenino, *Revista Testimonio*, Chile, 1998. Véase también CONGAR, Y., *El Espíritu Santo*, Herder, Barcelona, pp. 590-598; y GONZÁLEZ-CARVAJAL, L., *¡Noticias de Dios!*, Sal Terrae, Santander, 1997.

efecto de ella, se nos revela el Dios de Jesús quien nos ama con amor incondicional; es una espiritualidad que nos libera de los ídolos y nos coloca con sencillez a la orilla del camino de Jesús. La experiencia con la ternura total de Dios y con su misericordia alegre y entrañable es lo que fundamentalmente sana y genera que las personas se levanten y se rediman: salgan en auxilio de quienes tienen necesidad.

- El **compromiso histórico**, entonces, proviene de las dos fuerzas anteriores. Nos lanza con preocupación humana y divina a la búsqueda de estructuras socio-históricas más humanas, como anuncio del Reino. Esto hace que la tarea de comprometerse a erradicar el sufrimiento y la injusticia del mundo no sea únicamente una acción de compromiso simplemente humano, sino una acción mística: se sirve en los necesitados(as) al mismo Jesús. Esto es ya también gracia. En este sentido la actuación ideologizada queda subsanada de raíz. Y en esas personas necesitadas de toda índole nos vemos también, por gracia, curados de nuestras grandes heridas personales, según los cantos del Siervo de Yahvé (Is 53, 5).

Lo importante de estos tres factores es que uno nos remanda al otro, estableciendo un dinamismo cada vez más pujante. Desde el trabajo personal, ya somos invitados(as) al trabajo comprometido por las personas que sufren. El estar con ellas nos vuelve una y otra vez a la exigencia de seguirnos levantando y optando por la vida desde lo mejor de nosotros(as) mismos(as). La espiritualidad a la que hacemos referencia, no prescinde del crecimiento humano, lo supone, pero también le da su plenitud en el mismo acto de comprenderla: es *por tanto bien recibido* de parte de la misericordia de Dios, que nos vemos invitados(as) a trabajar por quienes tienen necesidad de toda índole.

Es importante señalar que aquí se presenta un camino que tiene cierta secuencia: del crecimiento personal, a una espiritualidad y luego al compromiso. Es algo que se suele dar cronológica y existencialmente así. Es decir, que para muchas personas ha sido de este modo como nos hemos ido haciendo nosotros(as) mismos(as) como personas respecto a los(as) demás y a la realidad de Dios. Pero puede ser que para otras, se haya comenzando en el compromiso y desde allí se encuentran con la presencia de Dios y que todo ello les haya llevado a la necesidad de un crecimiento personal. El orden de la presentación de este libro responde más bien al primer proceso indicado, sin negar otras alternativas.

Muy cercano a este trípode de lo psico-histórico-espiritual –punto neurálgico de nuestra propuesta de acompañamiento–, está la *armonía* con la que todo debe vivirse, además de lo que ya hemos afirmado de la fuerza de *Ruah*. Es el otro tema recurrente en este libro: la armonía. El hecho de trabajar desde



un trípode implica tener que guardar una serie de balances en muchos aspectos, síntesis de muchas cosas, unidades en elementos paradójicos. Todo esto sólo puede lograrse si existe una armonía interna muy profunda en quien acompaña los procesos.

La armonía es un término auditivo que hace referencia a un sonido que se complejiza enriqueciéndose cada vez más y, permitiendo un sin número de matices –tono mayor, menor, sostenidos, bemoles, etc.– De ahí que tomemos esta metáfora. En un nivel sensible, lo equivalente sería la suavidad. A nivel psicológico algo se realiza con suavidad cuando a lo que se refiere, ya es hábito, ya “reviste” una manera de ser y por eso no se efectúa de manera forzada, estridente, sino que es algo “casi” natural. A nivel espiritual, como bien lo notó Ignacio de Loyola, la suavidad es uno de los signos más diáfanos de la presencia de Dios (EE. 124, 334). A nivel de compromiso, la suavidad se manifiesta en un hacer que brota del propio pozo, genera Nueva Humanidad y convoca a otros(as) a hacerlo.

La manera como están enfocadas todas las cosas en este libro es con vehemencia y pasión –lo reconozco– que brotan de estar convencido de la validez de esta propuesta, por lo que me ha aportado su experimentación; sin embargo, no desconozco que todo se puede realizar también de múltiples modos. En lo que me parece que no debe cederse, es en todo lo que denomino trípode –la integración de las tres dimensiones, de lo psico-histórico-espiritual–, pero ya las diferentes vías para lograr la armonía de la integración de esas cosas no está ni mucho menos restringida a la propuesta del libro.

El crecimiento personal, por ejemplo, en lo psicológico, tal y como acá se ofrece, es un modo de llevarlo a cabo, es una manera de realizarlo: con el tipo de herramientas que presentaremos y desde un mapa de conocimiento de la persona –que en muchos momentos, específicamente, tomamos del Eneagrama⁵. Todo ello no implica una canonización ni un dogmatismo sobre cómo debe realizarse el crecimiento personal. Aquí estamos presentando sencillamente un modo de hacerlo. Parece importante que se haga, esto es incuestionable, estando totalmente en apertura a que se emprenda y se logre de otras muchas maneras y desde diversas escuelas.

Lo mismo podríamos decir sobre la espiritualidad. Es la de Jesús, es la del Reino, pero dentro de la riqueza del cristianismo hay diversidad de escuelas espirituales. Postulo una, la que conozco más –sin decir que sea la única ni la mejor– en mi condición de jesuita. La perspectiva ignaciana –desde el discer-

5. De hecho en muchas ocasiones hacemos mención del Eneagrama dando por supuesto su conocimiento; sobre todo cuando hablamos de compulsión, de fetiches y de ciertas formas contratransferenciales.

nimiento, desde los Ejercicios Espirituales— es la que aquí toma gran relevancia: es la que he experimentado con profundidad en mi propia vida y en la de las personas que he acompañado, es la espiritualidad que ha servido de cuna a este modo de acompañar... Sin embargo, reconozco toda la validez y riqueza que entrañan otras espiritualidades.

Algo semejante sucede con el compromiso. Se escribe este libro para acompañar caminantes que fundamentalmente se mueven en Latinoamérica. La perspectiva de la justicia solidaria es mucho más acuciante en nuestros países que en Europa o en el primer mundo en general. El lugar donde está concebido este libro le da una orientación específica —sin querer dogmatizar las posturas, las preocupaciones y las posibles salidas o expresiones del compromiso cristiano— y le pone unos escenarios concretos de realidades en las que la urgencia del Reino es arrasadora.

También escribo este libro habiendo hecho ya —quizás muchas veces sólo implícitamente— un balance de la experiencia de lo que había significado “comprometerse” en épocas anteriores. A los que vivimos en estas latitudes, en épocas no muy remotas, se nos han caído ya muchos sueños: se nos han muerto proyectos, se nos han venido abajo idealizaciones, se ha perdido mucha gente —y de las más valiosas—, en aras de todas esas utopías que quisimos realizar. Nos equivocamos en muchos análisis que creíamos correctos. Hay que reconocer que eran cerrados, muchas veces apoyados no en datos científicos sino en simples anhelos. Satanizamos en muchas ocasiones a los que “no estaban con nosotros”; de alguna manera también idealizamos al pueblo, lo ideologizamos, sacamos a los(as) pecadores(as) de ser también principales destinatarios(as) del mensaje de Jesús y del Reino. Todo eso nos hizo generar una espiritualidad concentrada únicamente en eso: cambiar estructuras, pero descuidando el trabajo personal complicado de la transformación del corazón humano. De alguna manera revivimos un cierto pelagianismo: conquistábamos todo con la voluntad, con la organización, con la fuerza. No reconocimos espacios autónomos entre la fe y la justicia; vivimos la aparente síntesis entre esos dos elementos como algo que se conquistaba, no como algo que se recibe y se celebra. Olvidamos en todo esto la fiesta, la alegría, el saber descansar. Generamos un talante de espartanos que tendía a quemarnos; no le dimos los espacios vitales a la oración personal y seria. Olvidamos, en la práctica, el discernimiento; no aprendimos a trabajarnos a nivel personal, no nos dimos a la tarea de aprender a vivir más en caravana. No hicimos siempre un ejercicio de descubrir nuestras falacias y mentiras.

Esto no quiere decir que no se haya consolidado nada serio en lo que se refiere al compromiso o que no se hayan hecho conquistas históricas reales. En

el ámbito de la conciencia se ha avanzado, respecto a la formulación de derechos de la humanidad, también. Este libro, entonces, quiere ir recogiendo todo lo que está aún como mecha humeante que toma fuerza y mayor combustible; pero también, quiere ir abriendo nuevas posibilidades más armoniosas y menos ideologizadas respecto al trabajo por quienes tienen mayor necesidad.

Por otra parte, quiero insistir en que este libro es simplemente un manual que no exime de la necesidad –urgencia– de formarse en muchos campos que tienen incidencia en el acompañamiento: la psicología, la espiritualidad, la ética, la sexualidad, el análisis socio-político. Más aún, se concibe como una invitación a profundizar –a veces indicando referencias bibliográficas– en los diversos temas. Por tanto, todo esto no libra a quienes tienen esta tarea de ser acompañantes –por vocación o encargo– de seguir estudiando, de formarse, de acompañarse también en los ámbitos netamente psicológicos y espirituales; de confrontarse en su quehacer histórico. Nada más alejado al objetivo de este libro que se convierta en una sobre simplificación de los enfoques, o que sea una vulgarización de los caminos de soluciones; o peor aún, una dogmatización de lo aquí expuesto.

Todo el enfoque de este libro es experiencial y lanzado a la experiencia transformadora: a la experiencia de beber del propio pozo, a la experiencia del Dios de la misericordia y que invita a la solidaridad, a la experiencia de ir haciendo un mundo más humano. Se ofrece, por tanto, una cristalización teórica de muchos aspectos, una condensación de captaciones e interpretaciones que pueden ser muy discutibles, pero creo que pueden ser también sugerentes y abrir a la reflexión. De allí que constantemente interrumpamos la lectura de las diversas partes, para hacer un compás de espera que interpele en el ámbito personal y ayude, así mismo, a tener una guía de lectura que permita revisar mejor los diversos temas. Son reflexiones que ayudan a que “*el cuaderno de Bitácora personal*” vaya siendo enriquecido con aquellos elementos que merecen tenerse en cuenta en el camino, puesto que lo que se revisa es cómo todo esto ha sido experiencia personal, que obviamente es la mejor preparación para hacer el acompañamiento de otras personas que van también en el camino. Al final de algunos capítulos se encontrará, quien trabaje este libro, otro tipo de reflexión para enriquecer el “*cuaderno de Bitácora para caminantes*” cuya finalidad es revisar, reorientar y perfeccionar el quehacer como acompañante; siempre se invita a terminarla haciendo el *NER*⁶ qué en este caso concreto

6. *NER*: acróstico de la **N**ovedad, el **E**nfasis o la **R**elación nuevos que debe surgir de un ejercicio de interpelación personal al cumplir el objetivo propuesto por él, y si se ha hecho desde la resonancia corpórea.

sugerimos se realice desde la triple perspectiva psico-histórico-espiritual... ¡es lo que le da coherencia al libro y lo que ayuda también a dar coherencia a la tarea de acompañar!

Otro aspecto que quiero resaltar esta relacionado con una de las experiencias más diferentes y relevantes de nuestros tiempos: lo que ahora denominamos como género. Esto da una perspectiva muy diferente a todas las posiciones antiguas: frente a la exclusión típica de un mundo patriarcal y machista, se insiste en lo inclusivo, por principio. De ahí que se propone –aun a riesgo de cansar– la superación del sexismo típico del castellano, escribiendo siempre en femenino y masculino como recordatorio esencial de abrir el horizonte. Desde la perspectiva de género ofrecemos la alternativa a lo que separa y distancia, con lo que conecta íntimamente. De cara a la dominación –típica del patriarcalismo– se postula la mutualidad como pieza clave de un nuevo modo de relacionamiento. A la racionalización exacerbada se la enriquece con el papel del cuerpo –la sensación– y de lo simbólico.

También es evidente en el libro la perspectiva personal; ésta tiene un acento muy fuerte en toda la obra. Creo que así tiene que ser. Es acompañamiento a quien camina personalmente pero, eso sí, en caravana. Todas las terminales (lo psico-histórico-espiritual), sin embargo, conducen a la visión de comunidad, de cuerpo, de solidaridad con las demás personas especialmente con las que sufren cualquier género de aflicción. Muchos de los temas podrían aplicarse en grupo. De hecho, la propuesta que hago en mi libro de *Crecer bebiendo del propio pozo*, es fundamentalmente comunitaria: se trabaja a nivel personal pero “el gran terapeuta”, como se dice allí, es el grupo de vida; luego en el momento de la asamblea se homologan los procesos, y se dan los elementos y los recursos que todo el grupo necesita.

Este manual parte de un preámbulo que es una *invitación a embarcarse... y caminar*. es situar los conceptos, tomar perspectiva histórica de los temas, y llegar al trípode del que hicimos referencia anteriormente (lo psico-histórico-espiritual), que debe vivirse desde la armonía, con suavidad. La armonía adjetiva cada parte del libro, vista la importancia crucial para lograr la experiencia armónica del trípode. De ahí que se llame a las partes: armonía personal, armonía espiritual y compromiso histórico armónico respectivamente.

Cada parte consta de los mismos capítulos. El primero postula la “actitud vital”, que en la primera parte es ser compañero(a), en la segunda es ser guiados(as) por Dios –la Espiritu–, mientras en la última, es el levantamiento de la conciencia histórica. Un segundo capítulo en todas las partes, nos avoca a ciertas habilidades básicas: el manejo de la transferencia/contratransferencia; la habilidad para limpiar y reconstruir la experiencia de Dios; la habilidad para

tomar partido por la historia de los demás. Todos las partes implican unos requisitos básicos y una herramientas adecuadas a cada tema específico. Por último, se ofrece un glosario de las palabras que parecen piezas claves de comprensión de este modelo de acompañamiento.

Una última instrucción: todo lo que vamos a ir postulando en este libro es una gran exigencia. Supone mucho, puede aparecer como una gran carga, como una tarea superior a las fuerzas personales. La sugerencia es hacer todo como si dependiera de nuestro empeño, de nuestras capacidades, de nuestro entrenamiento, sabiendo de antemano, que en definitiva, todo absolutamente todo, depende de Dios y su gracia: es la dinámica de la activa-pasividad, la pasiva-actividad; es la convicción de que esta tarea sólo es posible llevarla adelante desde la fuerza de la Espiritu; es la disposición para hacerse, para formarse y a la vez, ser dóciles instrumentos en Sus manos...

Y ahora, un agradecimiento... desde hace algunos años todos los papeles que emborrono con ideas, pensamientos e intuiciones, tienen su criba, su mejora, su enriquecimiento teórico y bibliográfico, su clarificación, gracias a muchas personas cercanas que en estas páginas encontrarán su huella. Pero, ciertamente, la contribución de EstherLucía Awad ha sido en esto, más que significativa: ha puesto lo mejor suyo, que no sólo es su gran inteligencia, sino su enorme capacidad de ser amiga y compañera para animar y hacer salir lo mejor de mí, y lo mejor de este libro –ha puesto todo su empeño en que él saliera–. Su vocación de Pigmalión, con este libro, queda ratificada. Muchísimas gracias.

INVITACIÓN A EMBARCARSE...
Y CAMINAR

La invitación que queremos hacer a quien tome este libro es a realizar un recorrido, a *embarcarse en aguas profundas y disponerse a caminar con otras personas...* Por eso, el libro está escrito en tónica de auto-reflexión y evaluación, en el difícil arte de acompañar.

El nombre de este libro hace alusión al mar: el *cuaderno de bitácora* es la gran guía para poder navegar. ¿Cómo hacían para navegar los antiguos? era muy difícil porque, aunque utilizaban la brújula (invento de los chinos) que les permitía tener las direcciones, no tenían cómo saber cuánto se avanzaba en una dirección, a qué velocidad se iba, y por tanto, cuánta distancia se recorría. En tierra es fácil, pero en la mar no hay puntos de referencia¹. Por eso era necesario el *cuaderno de bitácora*, porque con él se podían hacer y rehacer las rutas en el mar, donde no había sino la brújula, la corredera (aparato destinado a medir lo que anda la nave), los astros, las estrellas y la singladura (distancia o jornada realizada) para guiarse.

Hemos querido denominar este libro como *Cuaderno de bitácora para acompañar caminantes* porque realmente pretendemos que ayude a anotar el rumbo, los sucesos, los impulsos, los avances de los caminantes en la onda de

1. De esta necesidad surgió el invento de la corredera: una especie de barquito que se tira para atrás atado a un cordel con unos nudos. Esa especie de lanchita iba flotando en la parte de atrás. Entonces, medían el tiempo que se tardaba que la lanchita se fuera yendo y eso era lo que medía la velocidad de la nave: en cuánto tiempo se recorría y se apartaba la lanchita. A ese sistema se llamaba corredera. Ese es el aparato para medir lo que anda la nave, y la velocidad en que se pasan los nudos. Y por eso se empezó a usar la expresión de *"va a tantos nudos por hora"*. Obviamente, también tenían las estrellas, los astros y la singladura... La singladura, es la manera de contar cuantos nudos se recorrían en un tiempo dado, la distancia recorrida en 24 horas. El cuaderno era donde se anotaba: *"hemos avanzado dirección norte nordeste, a tantos nudos en dos singladuras"*, de manera que si se perdían podían decir: *"desahagamos dos singladuras, a tantos nudos en la dirección contraria para volver al punto donde estábamos"*. Eran las cartas del marear, que se usaban para navegar.

*Ruah*². La metáfora de alguna manera, parecería que está mal empleada porque hace alusión a la mar –la bitácora– y a la tierra –se habla de caminos–. Me gusta, sin embargo, porque presenta el hecho de que se está hablando de dos realidades que son diversas pero comparables. Y aunque aparezca paradójica, presenta las contradicciones que trae el andar en ruta “simultáneamente” en mar y en tierra. Y es así, de alguna manera, como se vive el proceso de acompañar personas: en la incertidumbre de los caminos no trazados –de la mar– y en los senderos que conducen a alguna parte –en la tierra–.

Me gusta también, lo contrapuesto de mar –tierra– en el nombre de este escrito, porque hace referencia a que todo acompañamiento espiritual es siempre algo analógico a lo humano, pero no es lo mismo, debido a que en éste, nos movemos en la dimensión divina. En este ámbito, tenemos simplemente barruntos, intuiciones de lo que sucede en el espíritu (en la persona) y por la Espiritu, pero siempre de manera metafórica. También me gusta porque, finalmente, los caminos hacen alusión clara a Jesús que es “el” compañero de camino, y es el único verdadero camino.

El libro es una guía que puede ayudar a quienes acompañan los procesos psicológicos y espirituales de personas que están ellas mismas comprometidas en “abrir caminos”, en hacer historia. Al decir “guía”, estoy indicando ya los límites de este trabajo. Aunque tiene teoría en su base, no es el punto de vista teórico lo que me ocupa principalmente sino la aplicación práctica, *la metodología para que ello se realice* en la vida cotidiana. Es un tratado para encontrar el camino. De allí que no intente establecer marcos conceptuales de referencia, sino luces y resonancias que ayuden a quien tiene el papel de ser acompañante, de ser *compañero (a)* –diremos más adelante–. Este libro es entonces, un *cuaderno de bitácora*, un método que puede ayudar a seguir un rumbo, a poder volver a sus causas y a relanzar el viaje.

Finalmente, es un instrumento que *invita a la decisión de embarcarse*. De embarcarse en un oficio, en una tarea, que tiene mucho de carisma, mucho de arte y mucho de ciencia. Embarcarse, en castellano también significa, metafóricamente, arriesgarse. Acompañar es un riesgo y es algo que va a implicar sacrificios y, de alguna manera, malos entendidos. De ahí la invitación a “embarcarse”, a comprometerse a entrar en el desafío de acompañar caminantes, pioneros en abrir historia. Una historia que no sigue paradigmas de inter-

2. Desde ya se empieza a presentar a *Ruah* “*La Espiritu*”, porque creo que lo femenino representa mejor y da cuenta más exacta de la actividad de *Ruah*, en la Escritura. Cfr. CABARRÚS, C., *La mesa del banquete del Reino: criterio fundamental de discernimiento*, Desclée De Brouwer (Caminos), 2ª ed., Bilbao, 1999, p. 242.

pretación antiguos, sino que está en los albores de realidades nuevas que exigen visiones más complejas, interdisciplinarias, inclusivas.

De alguna manera este libro se complementa con *Crecer bebiendo del propio pozo*³. Muchas de las propuestas de ese libro tienen las mismas perspectivas de éste que se presenta ahora. Al decir esto estoy señalando que, como el anterior, *no es un libro simplemente para leerlo, sino para realizarlo*. Como se podrá comprobar, acá se hará alusión permanente a las herramientas, a los ejercicios y a los complementos teóricos de *Crecer bebiendo del propio pozo*. De alguna manera el presente libro será el manual –*el cuaderno de bitácora*– de la persona que acompaña a otras personas a realizar algunos de los procesos que ya se proponen en el libro anterior; esto para el plano psicológico. Respecto al plano espiritual, la referencia será *La mesa del banquete del Reino*⁴, en todo lo que concierna a la implicación de Dios en nuestras vidas y en nuestra historia. La parte del compromiso es la que podría aparecer sin “paternidad” de escritos anteriores. Sin embargo, la vertiente de la antropología social, expresada en otras publicaciones, puede ser su cuna. No significa esto que en sí mismo, este libro no tenga identidad y estructura completa propias, o que se requiera necesariamente de los otros para poderlo comprender. Sólo sugiero emplear la trilogía completa, como medio para sacar el mejor provecho de él: en lo psicológico, en lo espiritual y en lo histórico.

Cuaderno de bitácora para acompañar caminantes hace pues, alusión a trayectos, a rumbos, a caminos que se abren... Y también hace alusión a que *alguien ayuda*, a personas que *se encargan* –y también se embarcan– y se ocupan de dar puntos de referencia a quienes lo solicitan. Esto obliga a revisar el papel de las personas que acompañan, y de los procesos mismos de acompañar. Y es esto, lo que queremos presentar: una guía para personas, que desempeñan esta tarea de acompañar o están en formación para hacerla.

Ahora bien, tradicionalmente ese acompañamiento se adjetivó como “espiritual” solamente. Como el subtítulo del libro lo indica, lo hemos querido completar generando el tríptico *psico-histórico-espiritual*, que aclararemos más adelante.

3. CABARRÚS, C., *Crecer bebiendo del propio pozo: taller de crecimiento personal*, Desclée De Brouwer (Serendipity), 3ª ed., Bilbao, 1999, p. 161.

4., CABARRÚS, C., *La mesa del banquete del Reino...*, op. cit.